

- HERGÉ -

LAS AVENTURAS DE TINTIN



Tintin en el Tíbet



JUVENTUD

Tintín en el Tíbet



... jefe de la Flota, almirante Steenwyk, consejero general, entre otras personalidades.

CATASTROFE AEREA EN NEPAL

Katmandú, 10. — Comunican que el D. C. 3 de la línea Patna-Katmandú, del que no se tenían noticias desde el lunes pasado y que se daba por perdido, se ha estrellado en el macizo de Gosainthan.

Se supone que una violenta tempestad desvió el avión de la "Indian Airways" hacia el Himalaya.

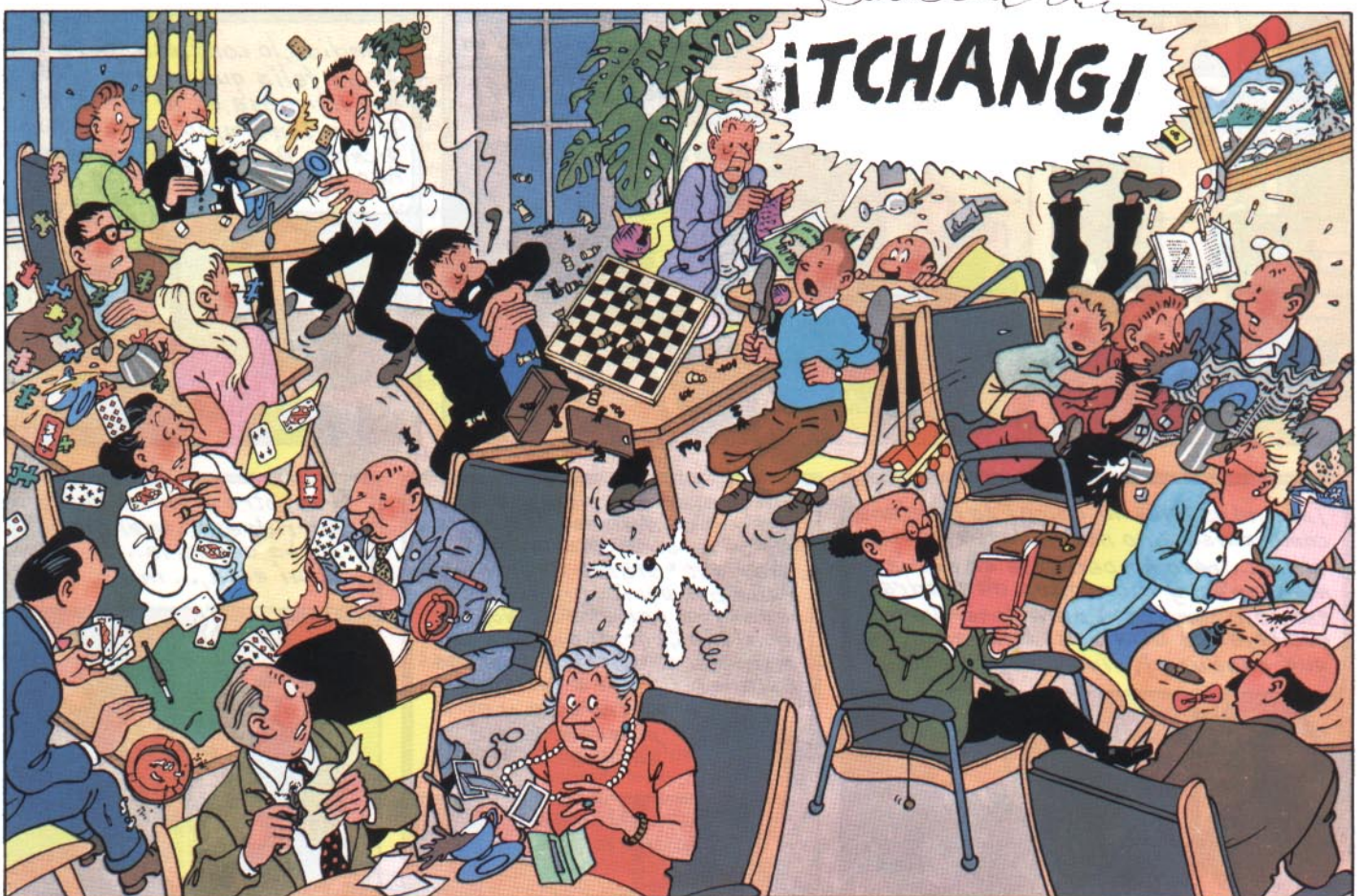
Anteayer, un reconocimien-

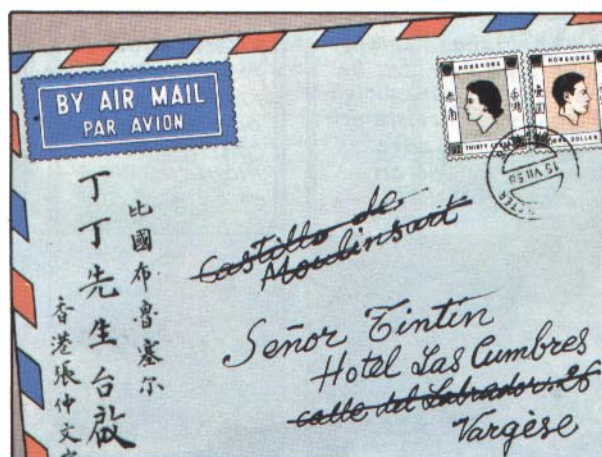
to aéreo permitió localizar los restos del aparato en una región desértica de difícil acceso.

Al conocerse la noticia, un equipo de *sherpas* se dirigió al picacho rocoso donde se estrelló el avión. Se espera que los socorros lleguen mañana al lugar del accidente.

No se tienen esperanzas de hallar con vida a ninguno de los 14 pasajeros ni de los 4 miembros de la tripulación.

El cónsul general de Italia impuso condecoraciones de su país a diversas personalidades







¡Ah, no! ¡Mil millones de demonios!
No me vas a decir que ahora
también lo has soñado...

¡Claro que no, claro que
no! Mire, es una carta
de Tchang, ¡de veras!...



¡Dígame si no es una coinciden-
cia extraordinaria! Ayer noche
le veo en sueños y esta maña-
na recibo su carta. Es increíble
¿verdad?

¡Desde luego! ¿Y qué
quiere tu Tchang?



Tchang, dice: El hermano de mi
venerable padre adoptivo-¡Anda! El
señor Wang-Yen-Chié tenía un herma-
no, yo no lo sabía-, el hermano de mi
venerable padre está establecido en
Londres, donde ejerce de anticuario.
Me ha propuesto, generosamente,
que vaya a reunirme y a trabajar
con él: ¡Bravo!

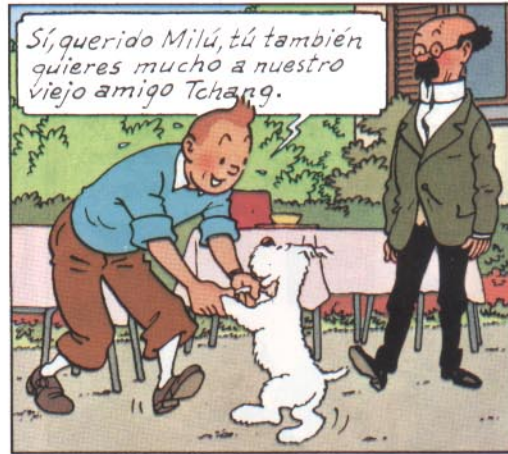


"Aunque indigno de tal favor,
he aceptado y tomaré mañana
el avión para Europa. ¡Cuánto
deseo volver a ver tu noble y
sincero rostro.
¡Viene!, ¡qué estupendo!



Sí, sí, muy bien, pero... dime
¿no será por el estilo de Abda-
llah tu amigo Tchng? (1)

Tchang... ¡Oh, no, capitán!
Es el chico más estupendo que
conozco: simpático, amable,
servicial, un corazón de oro...



Sí, querido Milú, tú también
quieres mucho a nuestro
viejo amigo Tchng.



¡Buenos días, profesor! ¡La gran noticia!
Mi amigo Tchng llega... ¡MI AMIGO
TCHANG!...

¿Champaña
a esta
hora...?



¡Que llega Tchng! ¡Tralalá!



Hace usted mal dándole cham-
paña a este chico, tan
temprano...



¿Y cuándo llegará
tu... ejem... "tu
hijo del cielo"...?
Veamos...



Aquí escribe: "Mañana saldré
de Hong-Kong para Calcuta. De
ahí tomaré un avión para dirigir-
me a casa de un honorable pri-
mo de mi venerable padre
adoptivo que reside en
Katmandú, en el Nepal!.."

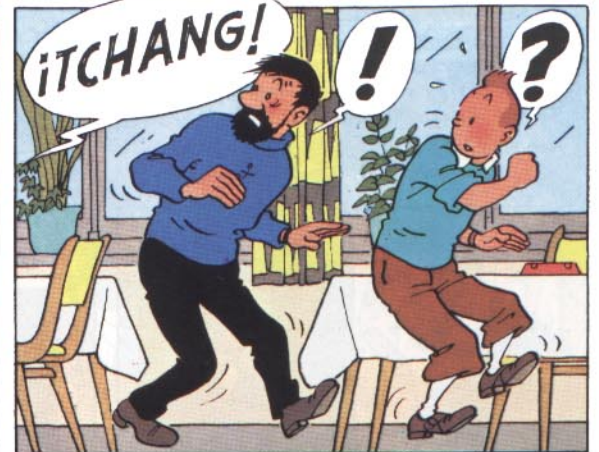
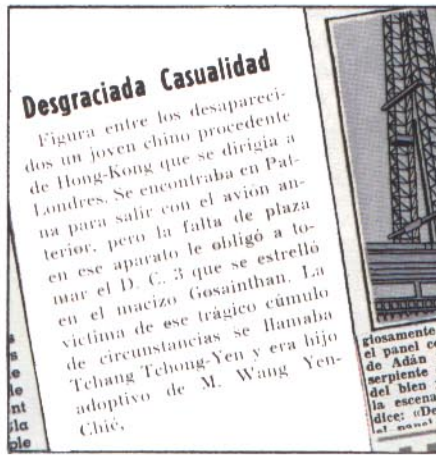


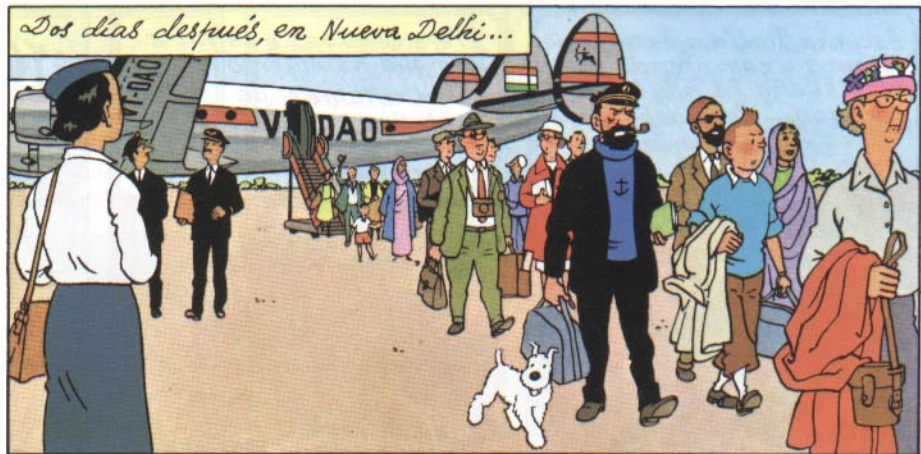
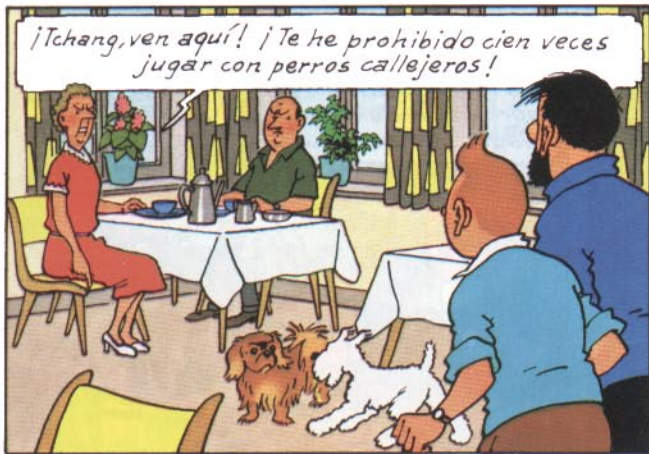
¿Katmandú?
¿Katmandú?
¡Pero si el avión
que ha chocado
contra una
montaña era el
de Katmandú!



¡Corra, el diario de hoy!
Quizá traiga más detalles
de la catástrofe...

(1) Véase: TINTIN EN EL PAIS DEL ORO NEGRO





Momentos después...

¿El avión de Katmandú? ¡Ah, sí, con escala en Patna! Sale esta tarde a las 14.35, pero en el otro aeropuerto, el de Willingdon. El autobús les conducirá, a no ser que...



...prefieran visitar la ciudad. Disponen de tres horas. Tienen que estar en el aeropuerto a las 14 horas. Allí encontrarán su equipaje.

Comprendido, señorita, y gracias. Seguiremos su consejo y vamos a visitar la ciudad.

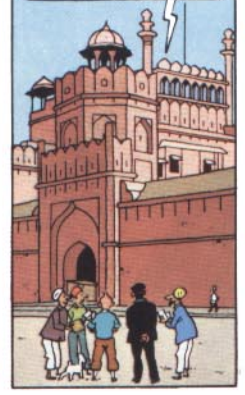


Más tarde...

Aquí tiene el Qutab Minar, 71 metros de altura...



...y el Fuerte Rojo



Y tres horas después...

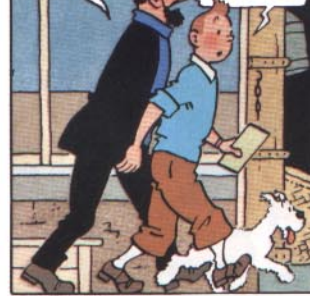
Nos queda por ver el Jama Masjid y el Rajghat, el monumento dedicado a la memoria del Mahatma Gandhi

Sí, bueno... pero te olvidas del reloj.

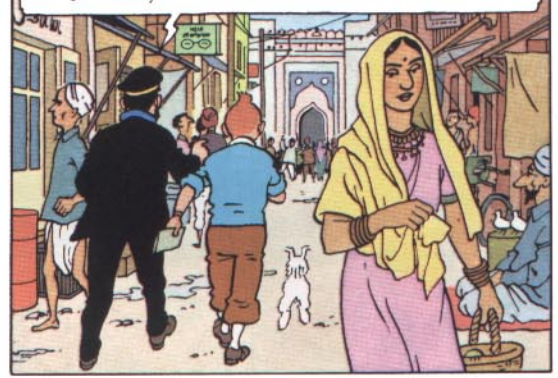


Tenemos el tiempo justo de tomar un taxi y de correr al aeropuerto...

¡Qué pena!



¡Mira qué barullo! ¿Qué será? ¿Una pelea, un accidente?



¡Una vaca...! Vaya sitio que ha elegido... Obstruye totalmente el paso...



Digan, ¿no podrían hacer circular a ese animalito? Tenemos prisa y...



Vaca sagrada, Sahib... No molestar. Tú esperar que ella se vaya...

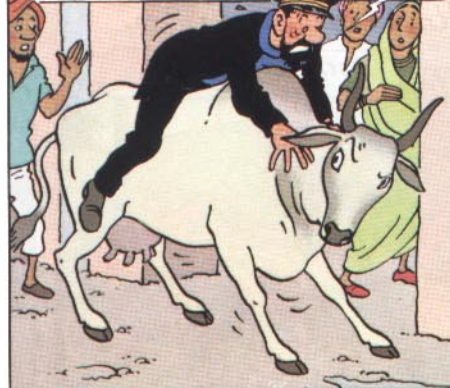
¿Esperar? Esta sí que es buena... Nuestro avión despega dentro de veinticinco minutos



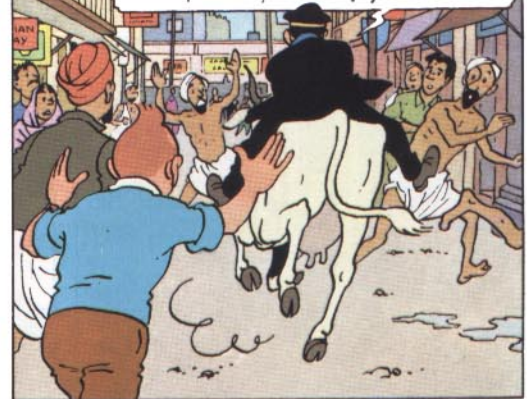
Y además, ¡qué tontería: basta saltar por encima!

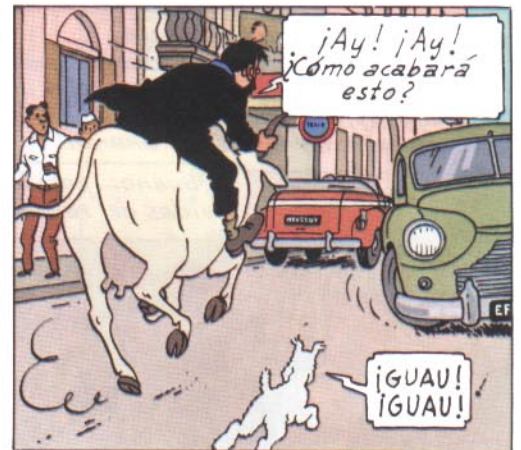
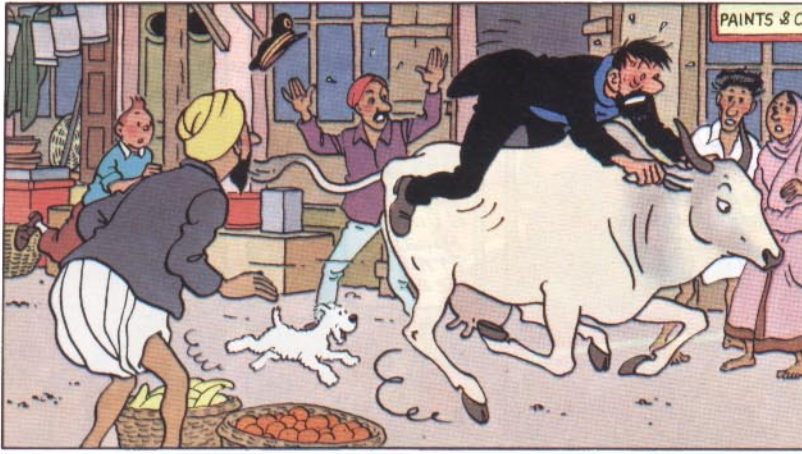


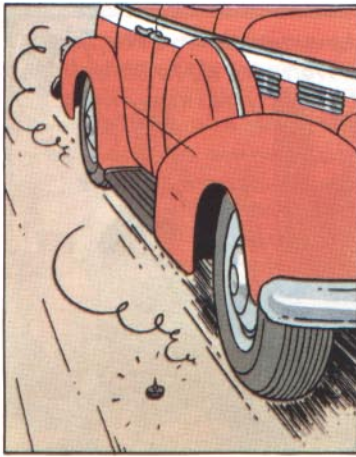
¡Hola! ¡Eh...! Nada de bromitas...



¡So! ¡Soo! ¡ALTO! ¡SOO!







¡Mil millones de demonios!
¿Qué le pasa...?



Se me ha metido algo en este ojo. ¡Rayos y truenos! Un polvillo, un insecto, ¡qué sé yo!... Pare, chófer, pare...



No, no veo nada. Tendrá que esperar a que estemos en el avión.



En marcha, chófer... y procure recuperar el tiempo perdido.

Bien, sahib.



¡Ay, mi gorra!



Si seguimos así, sahib, no llegaremos a tiempo...



En el aeropuerto...

Nada, ya es la hora; que se fastidien los dos pasajeros que faltan...



¡No, mire, ahí llegan...!



¡Mil millones de millones de demonios! Con esa cosa en el ojo...



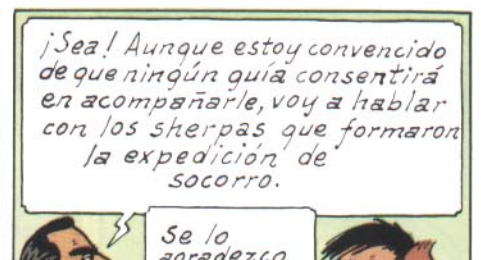
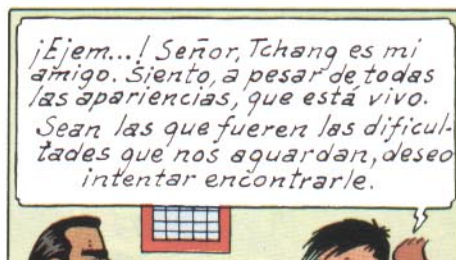
Ya aún suerte que veo lo suficiente para no tropezar en un peldaño...

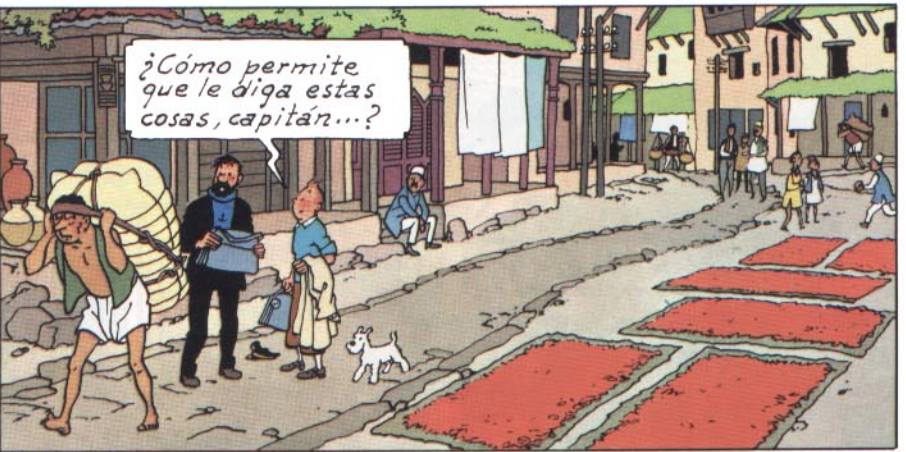
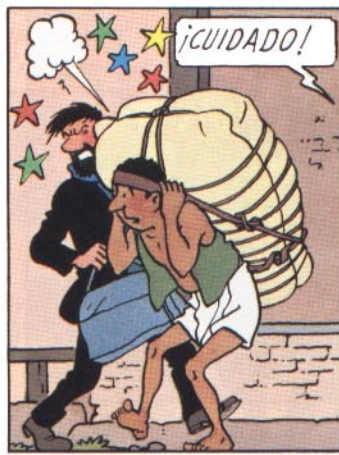
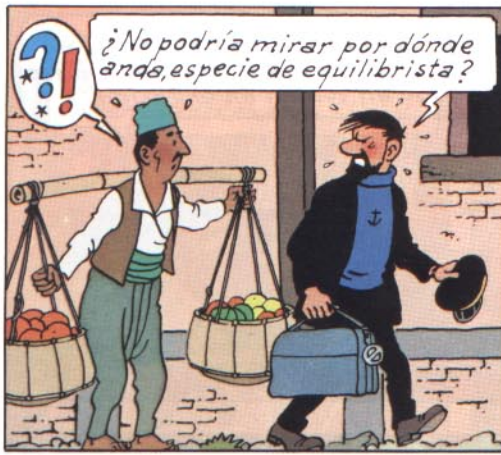


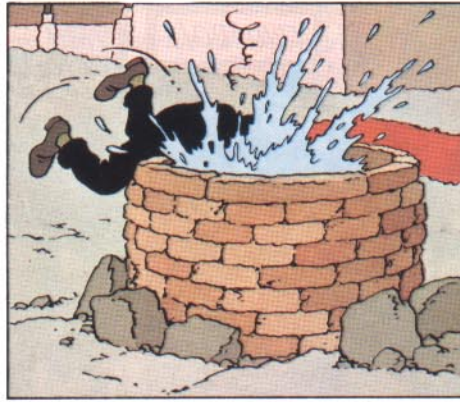
¡Alto, capitán! Por ahí no. ¡Por la otra escalera!



Y ahora, vamos a ver lo que tiene en ese ojo...

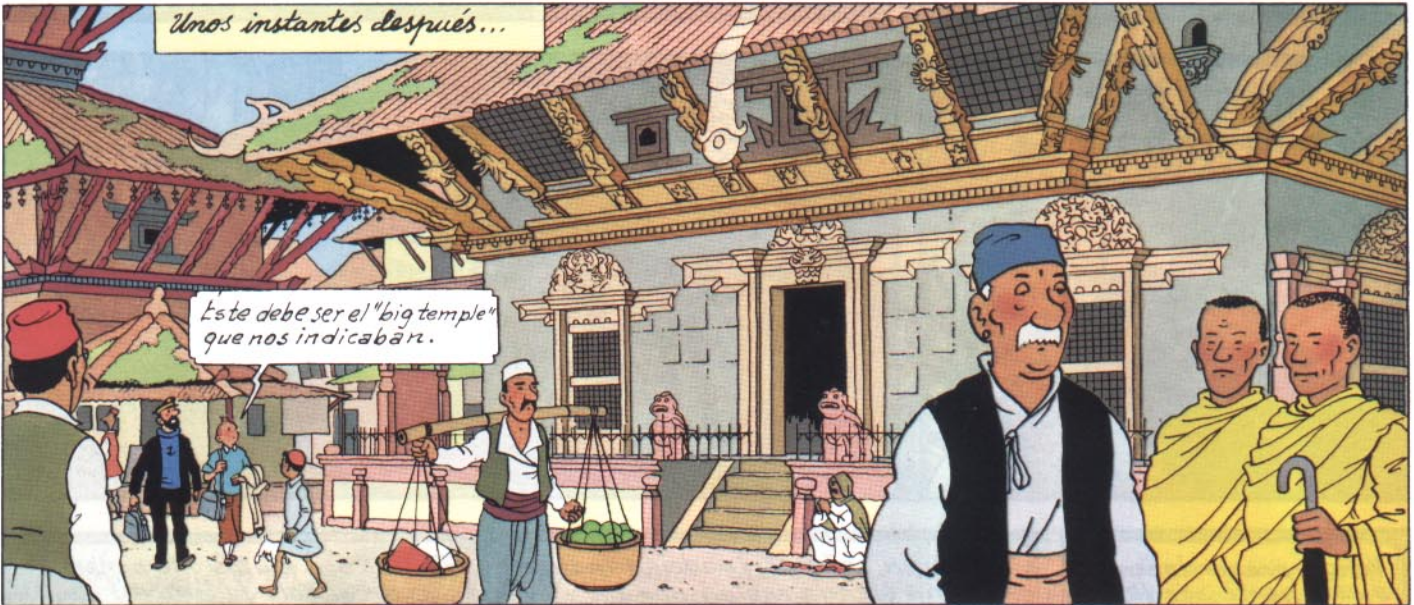






¿Que qué me ha pasado...? Comí un bicho de esos. Es como si me hubiese tragado un volcán en erupción.

Pero si son quindillas... pimienta, capitán.



Unos instantes después...

Este debe ser el "big temple" que nos indicaban.



Es maravilloso, ¿verdad?



Salud, sahib. Mi nombre es Tcheng Li-Kin... Me buscaban, según creo. ¡Ji, ji, ji!



Sí... Pero ¿cómo lo sabe?

Sahib, ustedes han preguntado el camino a alguien y él me lo ha dicho ¡Ji, ji, ji!



¿Me harán el gran honor de venir a tomar una miserable taza de té en mi pobre casa? ¡Ji, ji, ji!

Con mucho gusto. ¡Ji, ji, ji!

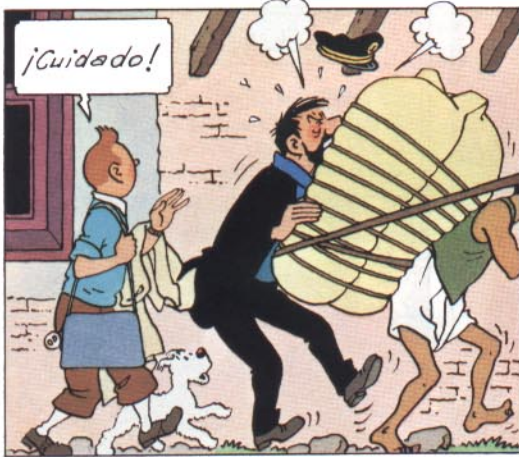


Verá, señor, nosotros somos amigos de Tchang...



¿Amigos de Tchang? ¡Ah! ¡Ji, ji, ji! Pues... estará muy contento de verles.











¡La Castafiore! ¡Aquí!
¡Truenos! ¡Nos
perseguirá hasta
el fin del mundo!

Radio de
los "coolies"
sahib.



¡Margarita...! ♪ ♪ ♪ ♪
¿Eres tú, Margarita...?

¡Anda! Pues tiene
razón. Voy a decir-
les dos palabritas.



¡Cuidado con los
tensores, capitán!

Gracias...



Respóndeme! Respóndeme!
Responde, responde
pronto!



¡Cierren inmediatamente
ese transistor del demonio!
¿Comprendido, mozos?



¿Dónde ha de
ir uno para
encontrar
la paz?



DZIONNG
?



¡Mil millares de demonios!
¿Cuándo se fabricarán
tiendas que se tengan de
pie sin todo ese lío de
cuerdecitas?



Al día siguiente...

Haddock va a la cabeza con un
minuto de adelanto sobre el
peloton.



¡Oh, oh, hay que
atravesar un
río...



Con la suerte que normal-
mente tengo, esto debe ter-
minarse con un buen "pluf".



Pero esta vez no voy
a darles ese
gusto.



Ya está, sólo unos me-
tros y canto victoria.



¡Dios mío, el
capitán...!

PLUF



Eran piedras que lanzaba al agua. ¡Qué susto!

¡Cu-cu!



¡Aquí estoy! Ya lo atravesé y sin mojarme. Que se enteren todos.



¡Magnífica hazaña, capitán! ¡Bravo! Pero no era por aquí por donde debíamos atravesar el río; TharKey dijo: "Por el segundo puente".



¿QUE?



¡Mil millares de millones de demonios! Demasiada suerte...



¿Se caerá?
¿No se caerá?



Pues... no.



¡Dios mío!
Se caerá...



Muy bien, capitán; así no hay peligro.

Ni tampoco hay emoción.



Para parecerme del todo a Milú no me falta más que ladrar.



Más tarde...



¡Carambita! Tengo una sed...



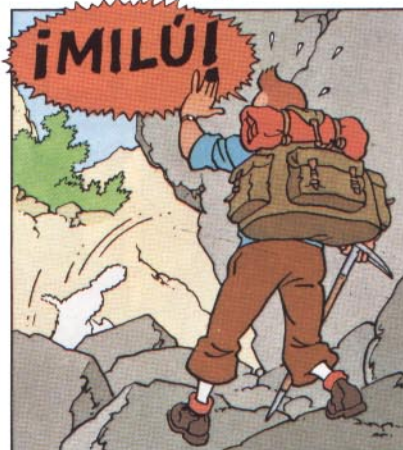
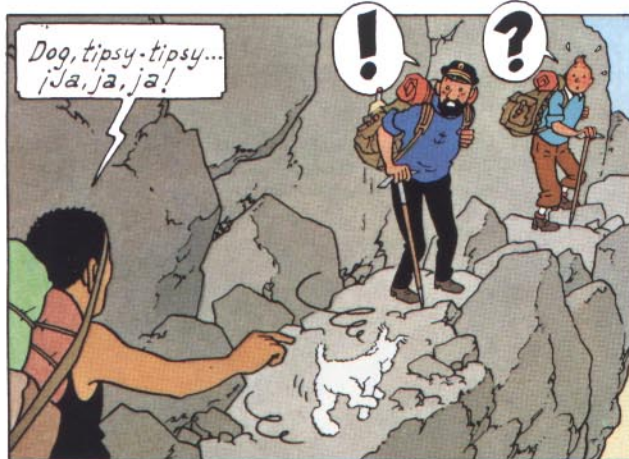
¡Oh, qué suerte... un charco de agua!

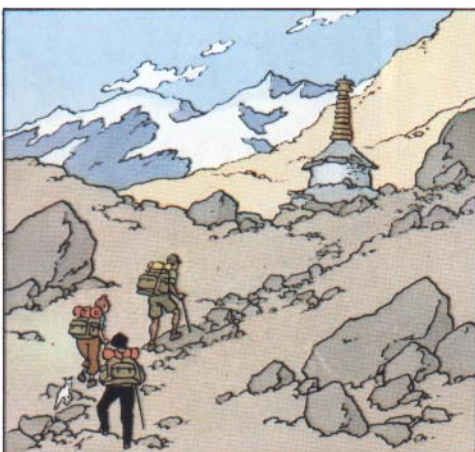


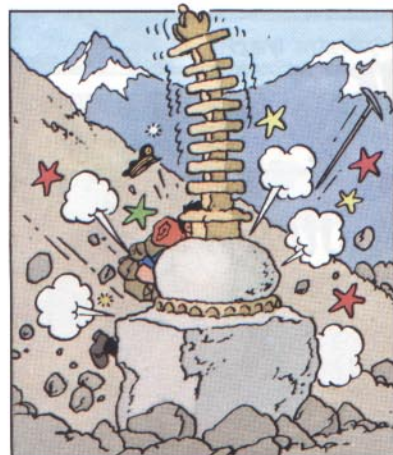
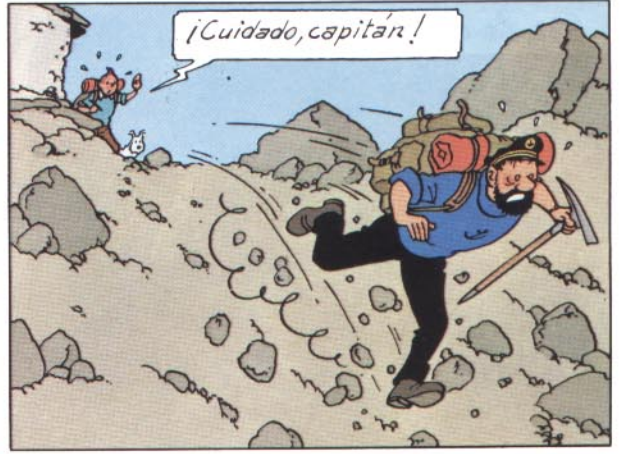
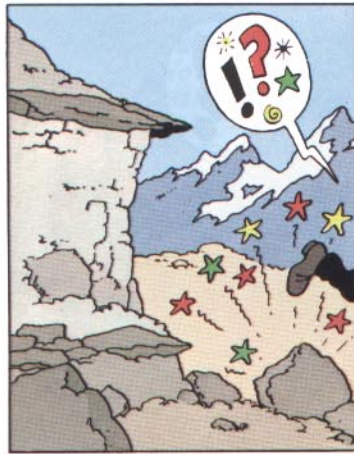
¡Vaya gusto raro que tiene este agua!



¡Desgraciado! ¿Sabes lo que has bebido?







Al día siguiente...



Se creería uno en un bosque de los Alpes...



Dos horas después...

¡Si, tuviera unos rododendros así en Moulinsart!



Por la tarde...



Una especie de fruta podrida que ha caído de un árbol...



Me pregunto de dónde viene eso...



Al día siguiente por la noche...

Nosotros acampar aquí, sahib.

Aquí empiezan las primeras nieves.



Ahí detrás, Tíbet. Restos del avión estar allí. Nosotros llegar mañana. Ahora nosotros comer. Tsampa a punto.



Tsampa. ¿Qué mejunje es éste?

Tsampa, sahib, harina de centeno tostada con te y mantequilla.



HAW-HAWAAAW

¿Qué grito es ese?



¡Yeti!

¡Eso, eso, eso... yeti!

El yeti... ¿el "Abominable Hombre de las Nieves"?

AUUUG





Conque el Abominable Hombre de las Nieves... ¡Vamos, dejen que me ría! Eso son fábulas, tonterías que cuentan. Nadie ha visto a ese famoso yeti.



Tú no reír, sahib... Yeti existe. Yo no visto, pero yo conocer sherpa Anseering... él visto yeti. El tener mucho miedo, correr...

¿Y cómo era el yeti ese?



Muy grande, sahib, muy fuerte; dejaba sin sentido a los yacs de un puñetazo... Muy malo, comía ojos y manos de los hombres matados por él.



¡Na, na, na, na! Es el viento el que hace ese ruido. Lo que no es viento es esta botella de "whisky".

La única que se salvó del desastre...



¡Eh, no beber, sahib...!

¿Cómo no beber? ¿Le molesta acaso?



Si yeti oler alcohol él venir... A él gustar alcohol. Una vez cerca de Sedoa, él encontrar tchang y beberlo...

¿Beber Tchang?
¿Qué me cuenta ahora?



Tchang, sahib, bebida fermentada, cerveza muy fuerte. Yeti beber tchang. Entonces emborracharse y dormir... Entonces, hombres del pueblo atarle, pero yeti mucha fuerza, cuando no más dormir...

Se despertó con mal sabor de boca. Ya conozco eso.



Sí, sahib, él despertar, él romper sus ataduras y ¡hop!, escapar...



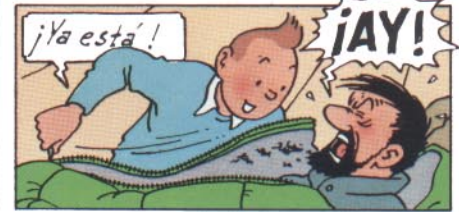
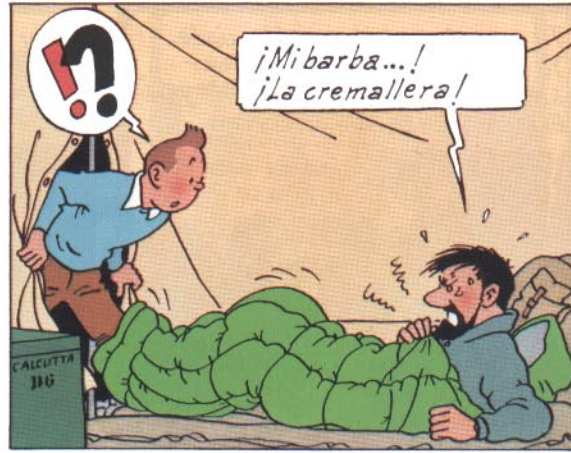
Bueno, pues yo me voy a descansar... Buenas noches.



Y no será su Hombre de las Nieves, abominable o no, quien me quite el sueño.



¡OUAAAAAH!



¿Cómo, mil rayos, no seguir?
¿Qué broma es esta?

No continuar nosotros, sahib.
Nosotros regresar pueblo nuestro.

Nosotros no querer ser muertos por yeti. El beber alcohol del sahib, luego él ser muy malo ahora.

Porque, fue él, claro está, el que me 'birlo' el "whisky"..
¿Están tomándome el pelo?

Encima de no querer seguir, ¡truenos y relámpagos!, me están contando fábulas.

Yo hablar a ellos, sahib...

¿Conque el yeti bebe "whisky"?
¿Y toca la trompeta también?

¿Qué cuentan de mi "whisky"?

Ellos no saber. Pero continuarán. Yo decir a ellos gallinas. A su regreso todo el pueblo reírse de ellos. También yo decir sahib muy generoso... Vamos.



¡Eh, Tintín!
¿Dónde está el perro?
¿Mi perro?

¿Qué te ocurre, Milú?

GRRRR

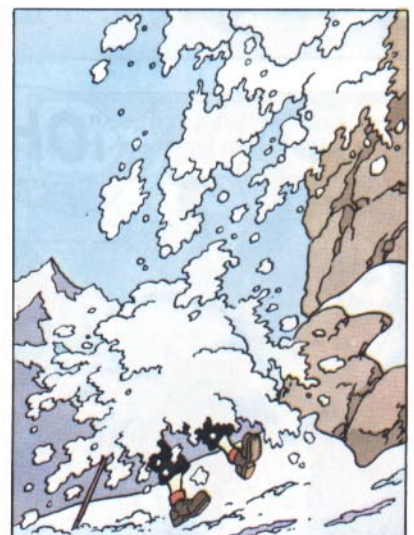
¡OH!

?

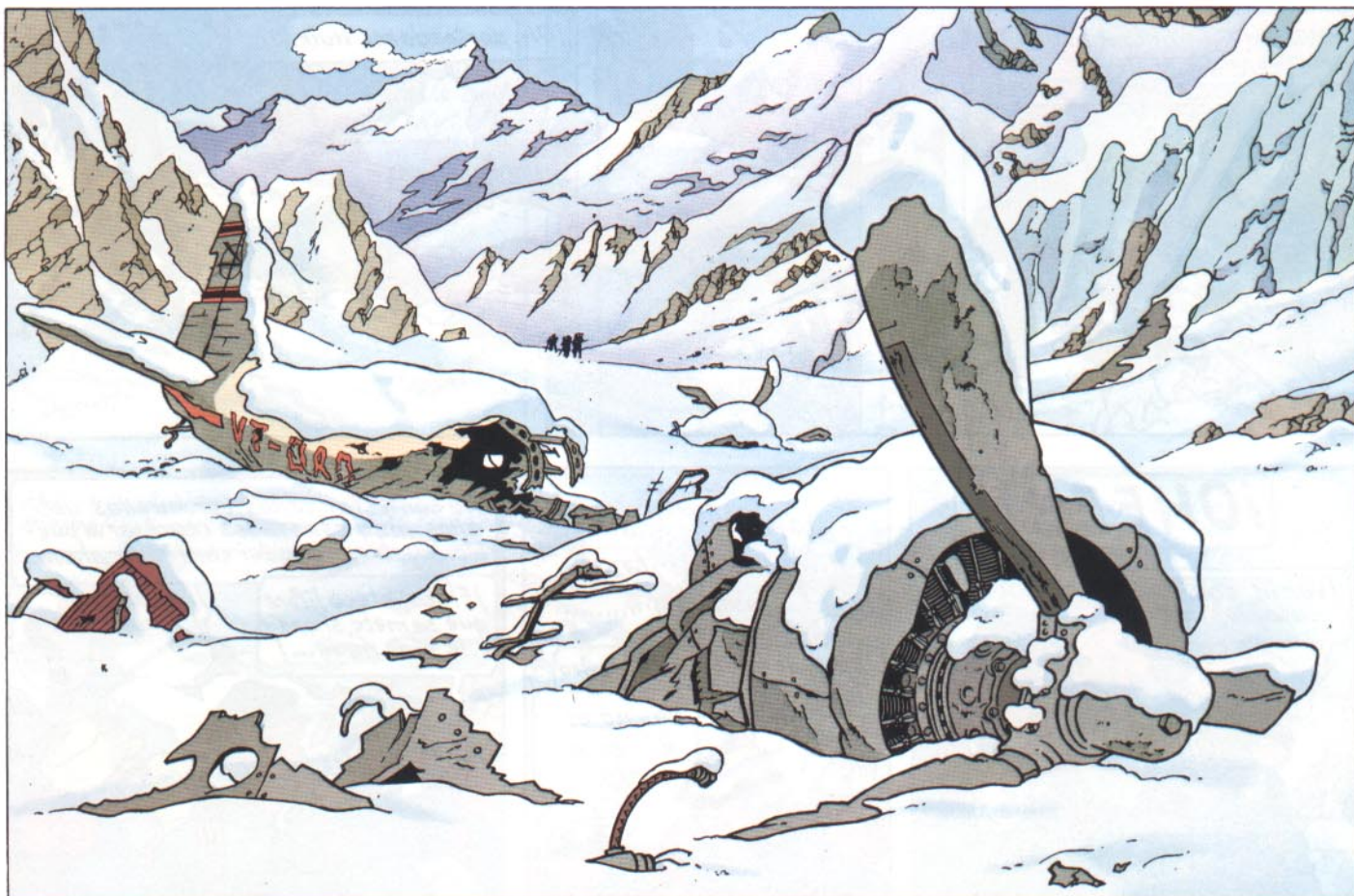
?

¡Las huellas del Abominable Hombre de las Nieves!

GRRRR
GRRRR









¡Fíjese lo que acabo de encontrar! ¡Qué pena! ¡Verdad?



¿No podías haber encontrado otra cosa?



POOOOT

Cuidado con los aludes, sahib.



Mira, Milú ha sacado algo comestible al menos

A primera vista, sí.



Nam-nam. E bueno eto.



GRRR



No lo lograrás, pobre Milú; ese pollo está congelado. Es como de hielo.



GRRR



GRRR



Nosotros acampar aquí esta noche y mañana regresar allá abajo.

¡Eh! Yo voy a explorar un poco por esa muralla rocosa...



Porque si yo hubiese estado en el lugar de Tchang y hubiese quedado con vida, es por ahí hacia donde me habría dirigido...

¿No podíamos haber descansado un poquito?



... con la esperanza de descubrir una hendidura, una gruta, una cavidad en la roca donde refugiarme. Pero si Tchang procedió así, es inexplicable que no saliera al encuentro...



... de la expedición cuando ésta llegó. Misterio... A menos que...



¡La entrada de una gruta!



GRRR





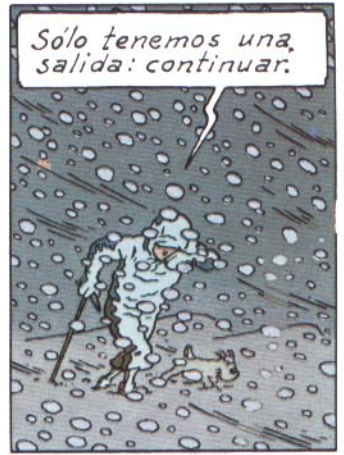
¡Qué tontada! Debí de quedarme en la gruta en espera de que cesara. No sé por dónde voy.



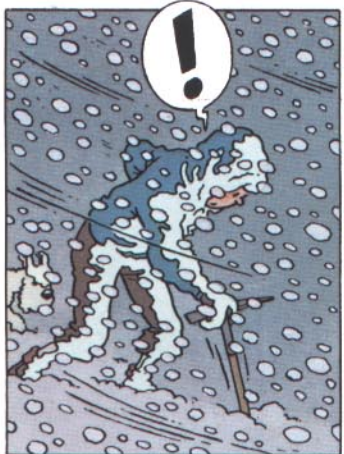
¡OHÉ!



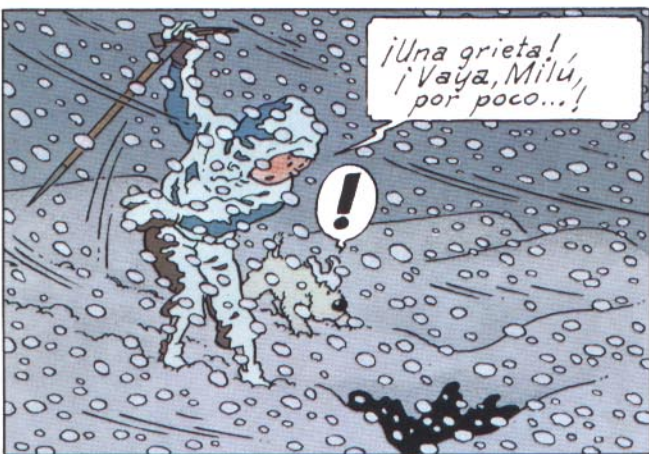
¡Nada! No contestan. El ruido del viento apaga mi voz... y va a hacerse de noche. ¿Qué será de nosotros? ¡Pobre Milú!



Sólo tenemos una salida: continuar.



!



¡Una grieta! ¡Vaya, Milú, por poco...!



Seamos prudentes de ahora en adelante. Anda tras de mí, Milú.



¡Salvados! Ahí hay alguien. ¡Ah!, si es el capitán...

GRRR



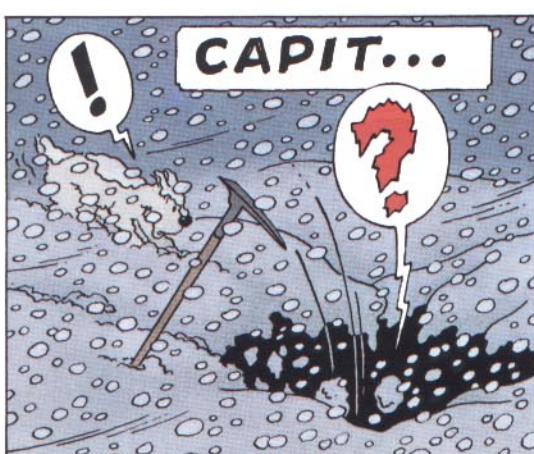
¡EH! ¡CAPITAN!



¡CAPITAN! ¡EH, CAPITAN!



¡No me oye, es espantoso! ¡CAPITAN!



CAPIT...

?



Y transcurren las horas...

OOUUUUUWOOUUUUWOU









¡Oh, sahib, ahí...!



No, afortunadamente es un hueso de animal, seguramente de gamuza... Pero habrá más. Busquemos.



No, son huesos de pájaros y de roedores.

Pues vaya des-pensa que tiene el yeti ese.



Pero quizás yeti comer Tchang fuera. ¿Cómo encontrar tu amigo bajo la nieve?

Ya empiezo a estar harto de tanto yeti.



¡Que salga ya esa especie de "lobo come-niños", papú de mil diablos! ¡A ver si sale!



Vamos, sahib. No hay nada que hacer aquí. Amigo tuyo muerto... Créeme, sahib.

¡Ven aquí si te atreves, yeti!



Además, sahib, incluso si Tchang viviese...



...¿a dónde buscarle? Mira... ¿Dónde? ¿Por este lado?



¿Por aquél?



¡Ya lo sé, Tarkey! Tiene razón: hemos de rendirnos a la evidencia. Mañana iniciaremos el camino de regreso.

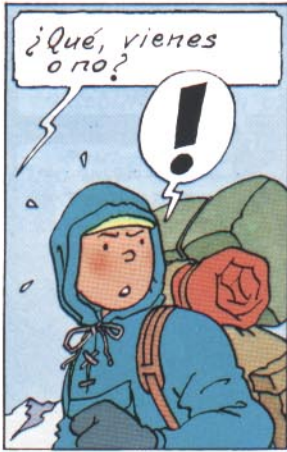


Y a la mañana siguiente...

Anda, bequeño, ven. Tú has hecho todo lo humanamente posible... Vamos.



¡Adiós, Tchang...! ¡Adiós...!



¿Qué, vienes o no?



¡Tharkey, capitán...! ¡Stop!
¿Qué es esa mancha amarilla, allí, en aquella pared?



Una mancha amarilla... ¿Dónde ve usted una mancha amarilla?

Allá arriba. Siga la dirección de mi dedo.



Corra, déme los gemelos. En el bolsillo derecho de mi mochila.



¡Un trapo...! ¡No, una bufanda...!



¡Mire allá, Tharkey, una bufanda amarilla prendida en una roca!



Tienes razón, sahib, sí.

¿Dónde hay una bufanda?



Ésta es la prueba de que Tchang vive. Él mismo nos indica el camino a seguir para encontrarle. Adelante, Tharkey, adelante.

¡Pues yo no veo nada!



No, sahib, yo no seguir. Yo prometido conducir a los sahibs hasta el avión. Yo cumplido mi palabra. Yo ahora bajar pues estar seguro Tchang ha muerto.

Pero ¿y la bufanda?



No prueba nada, sahib. Sólo buen montañero poder escalar esa pared, sahib.

¿Pero dónde diablos ven una bufanda esos zuavos?



Necesitar zapatos especiales, cuerdas y otras cosas. Tchang no tenerlas, él no poder escalar allá arriba.

¿Y la bufanda, qué...?

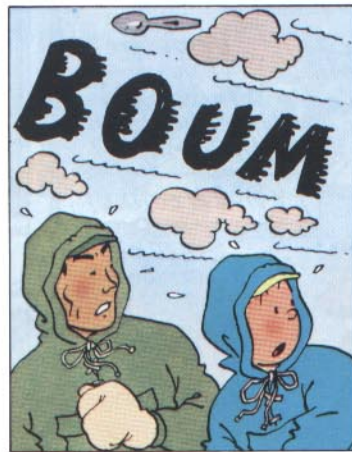
¿Pero dónde ven una bufanda?



Yo no saber cómo ha llegado hasta allá arriba. ¿Acaso la tempestad? O el yeti ¿quizas? Pero Tchang, no, sahib, seguro; Tchang ha muerto...



¡Ahí está, mil truenos! ¡Es él... es él!





¿Que qué estoy haciendo?
Marcharme con Tharkey,
eso es todo.

Pero si estaba
de acuerdo...



Puede, pero cambié de
idea... Seguir así,
sin guía, es una ver-
dadera locura.
No pienso dejar
aquí mis huesos.

¡Eh, espere!



¿Quiere darme el
frasco de coñac que
está en la bolsa de
atrás? Tengo frío, y
un traguito me irá
bien.

¿Coñac? ¿Aún
te queda coñac
a ti?



¡Oh! Sólo una
botellita de reserva.
¿Quiere usted
un poco?

¿Que si quiero?
Eso no se pregunta.



GLU
GLU



¡Anda, la he vaciado!

Y yo, ¿qué...?



¡Eh, no importa! El alcohol es
muy malo para los jóvenes
como tú. Es un verdadero
veneno. Créeme, Tintín, la
abstinencia es lo mejor. Vamos
a reunirnos con Tharkey.



En el fondo tiene usted razón
en seguir a Tharkey. Vale más
capitular. Es más prudente.
El riesgo es demasiado. Empe-
zando por el yeti... y no importa
que él se dé cuenta de que le
tenemos miedo...



¿QUÉ?



¿Miedo? ¿Yo? ¿De quién?
¡M-m-miedo del ye-ye-ye-
ti? ¡Media vuelta, mu-
chacho! ¡Media vuelta en
seguida! ¡Mil r-r-rayos!

¡Y viva el coñac!



¡Conque miedo! Voy a ense-
ñarle a ese espantajo q-q-
quién soy y-y-yo.

No corra.



Conque yo m-m-miedo.
¡Ja, ja, ja!

¡Espere, capitán,
nos hemos de
encordar...!

¿Y yo cómo
subiré ahí
arriba?



¡Atate tú solo. ¡Conque yo
miedo? Prefiero que
sepas, ¡mil truenos!, que
cuando encuentre a tu
yeti saldrán chispas.

STOP



?

¡Hi-i-i-i-i...!



¡Tintín...! ¡Tintín...! ¿Qué le pasa a mi piolet?



Nada, capitán, el fuego de San Telmo. No hay peligro... Usted que ha navegado conoce sin duda este fenómeno meteorológico que hace surgir rayos a veces de lo alto del mástil.

¡Bueno! Creí haberme convertido en una central eléctrica...



¡Aguárdeme, ahora! ¡Le alcanzo en seguida!



Lo primero, vamos a encordarnos. Luego sacrificaré parte de mi carga para llevar a Milú...



Y veinte minutos después...

¡Llegamos! Aquí está la bufanda.



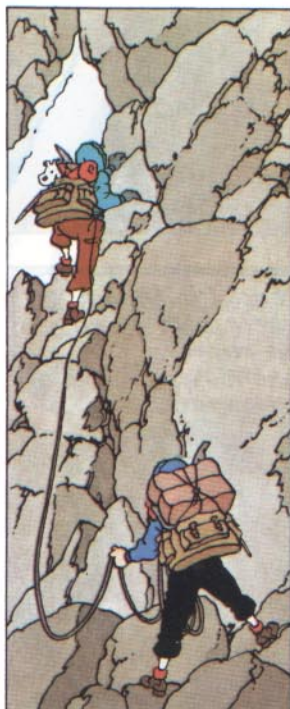
¡Oh, mire, capitán! Está manchada de sangre.

Sí, sí, ya veo; pero, aun admitiendo que esta bufanda sea de Tchang..., ¿ahora qué hacemos?



Continuar, capitán. Tchang ha pasado por aquí. Seguiremos esta pista hasta el fin.

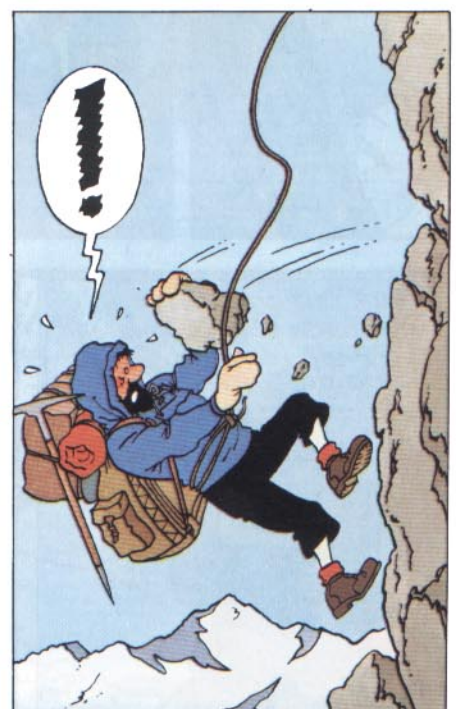
¡Mira que llamarle a esto pista!



¡Cuidado, capitán, este paso es difícil!



¡Y pensar que hay quien hace esto por gusto...!





¡AY!



Gracias a ti me libré de una buena, y también gracias a la cuerda. Es formidable este nylon. Pero ahora ¿podrás subirme hasta ahí arriba?



¡Temo que no! ¡Al menor movimiento nos caeremos los dos!



¡Mil millones de millares de demonios...! ¿Que va a ser de nosotros?



¡Y no hay modo de tomar pie sobre esta maldita roca. ¡Truenos!



Es inútil, no llego, y me estoy helando aquí al final de mi cordelito. ¿Y tú, ahí arriba aguantarás?



Tanto como pueda, pero siento flaquear mis fuerzas y el frío me paraliza...



¡Pobre capitán! No se da cuenta de que a cada tirón la cuerda me penetra en la carne...



¡Lo que significa la caída para los dos! Eso no, chico; tú por lo menos puedes salvarte. ¡Corta la cuerda, es la única solución!



¡Jamás! Nos salvaremos los dos o ninguno.



¡Qué tontería! Vale más que haya una víctima que dos, ¿no? ¡Corta la cuerda te digo, Tintín!



¡No! ¿Me oye? ¡Nunca haré eso!



¡Bueno, pues lo haré yo! ¡Mi corta plumas...! ¡Adelante, larguemos las amarra!



¡Truenos! ¡No hay modo de abrir esta desgraciada cuchilla, con las manos agarrotadas! ¡Ah, ya está!







Esto gran desastre. Si nosotros quedar aquí ahora, helarnos. Deber andar.



Nosotros bajar lo más de prisa posible. Nosotros no perder tiempo buscando Tchang.

¡Mala suerte!



Y tres días después...



No, yo no ando más. Hace tres días que estamos de pie sin pegar los ojos. ¡Se acabo, yo no puedo más!



¡Ande, capitán, haga un esfuerzo! Dentro de pocas horas dejaremos la región de las nieves.

¡No! ¡Seguid sin mí!



Tengo un poquito de coñac. Beba un traguito.

Puedes hacerme tragar lo que quieras; yo no doy ni un paso más.



¡Tintín, sahib, Tintín, sahib...! ¡Tú ver...!



¡Un monasterio de Lamas! ¡Salvados!

Allá poder por fin dormir.



¡Arriba, capitán! ¡Un monasterio!

¡Ya mí qué! ¡Por mí, que se hunda el mundo...! ¡No me muevo de aquí!

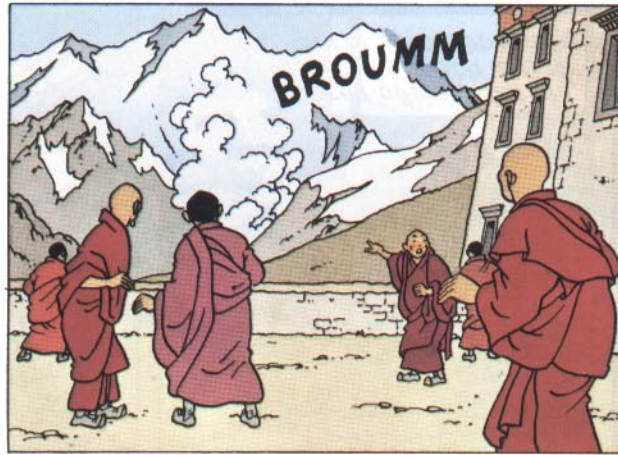


CRAC

¡Cuidado, vamos de aquí!

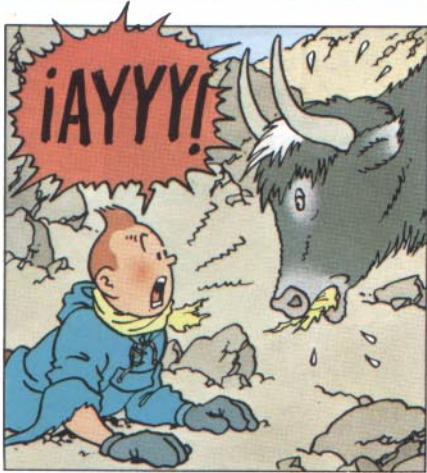
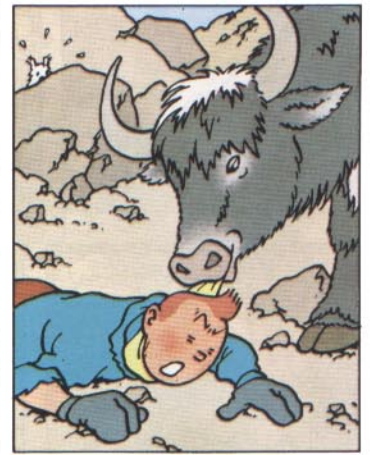
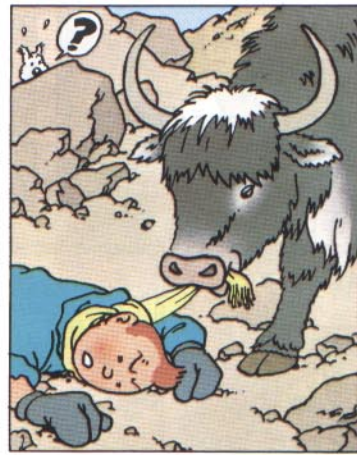


CRAC





¡Qué bicho tan espantoso!
¡Va a comerse a Tintín...!



¡AYYYY!



¡Guau, quau!

¡Un yac! ¡Por poco me ahoga...!



Y ahora, para salvar a los demás, debo llegar cuanto antes al monasterio...



¡No puedo, es imposible! Con este tobillo roto no hay modo de caminar... ¿Qué hacer, Dios mío? ¿Qué hacer?



Milú, tú nos salvarás a todos ahora... Vas a llevar este billete al monasterio... y has de volver con socorros...



Nuestra vida depende de ti... ¡Corre, Milú, corre!



Este mensaje... Llevar el mensaje... Llevar el mensaje... Llevar este...



¡Por mi vida!
¡Vaya hueso!
Es un modelo de lujo...



¡Hola, Milú! ¡Tu deber...! ¡El mensaje...!

¡Bah, bah! El mensaje puede esperar, pero un hueso así no se ve todos los días.





¿Y el mensaje?



¡Ha volado!

¿Qué dirá Tintín?

Sólo una cosa puedo hacer...

Correr al monasterio y obligarles, con o sin mensaje, a que me sigan.



Media hora después...

Aquí viene el joven Lobsang que regresa de paseo.



¿De dónde ha salido este perro? Nunca le vi por esta región.

¡Guau, guau!



¿Pero qué quiere? ¡Asco de bicho, suéltame ya!

¡Ven, hemos de salvar a Tintín!



¡Me parece que está rabioso!

¡Por aquí, muchacho!



¡Socorro! ¡Socorro!



¡Un perro rabioso! ¡Socorro!



¡Socorro!

¡Guau, guau!



¡Acorralémosle en un rincón!



¡Ya está! ¡No fallemos el golpe!

¡Guau! ¡Grr! ¡Grr! ¡Guau!



¡Alto! No toquéis a ese perro.

?

?



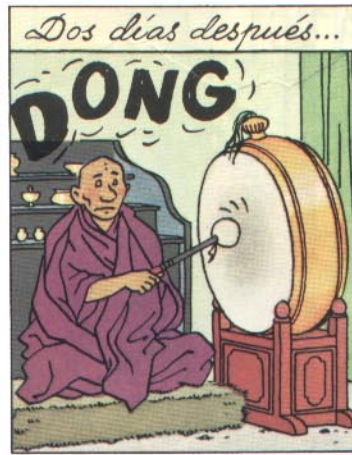
Seguro que es "Nieve-Recién Caída" el de la visión de Rayo Bendito de esta mañana...



Debe haber hombres perdidos por la región de la Diosa Blanca. ¡Iremos en su busca...!



¿Lo veis? No hay más que seguirle. Él nos indica el camino.



Dos días después...

DONG



DONG DONG DONG

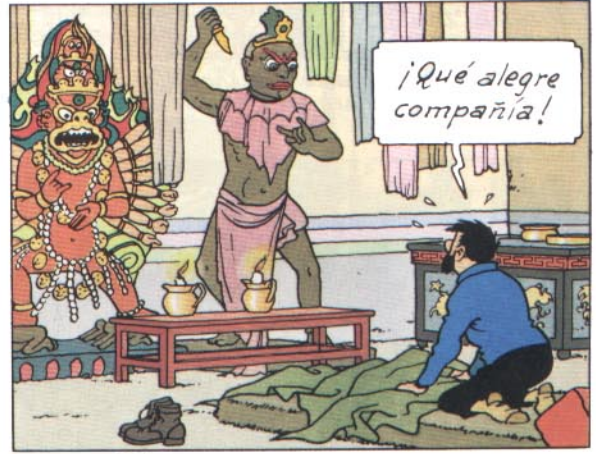
¡Ya va! ¡Ya va! ¡Ya vamos!



¡Vamos, arriba! Es hora de continuar el camino...



!?



¡Qué alegre compañía!



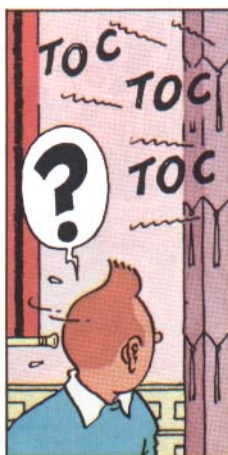
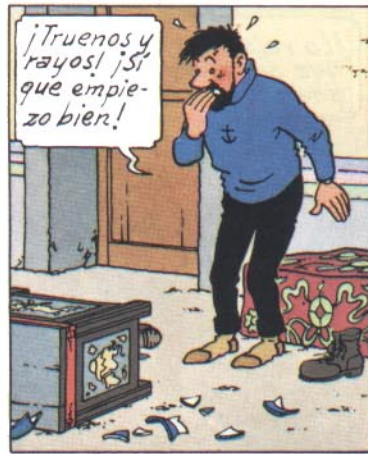
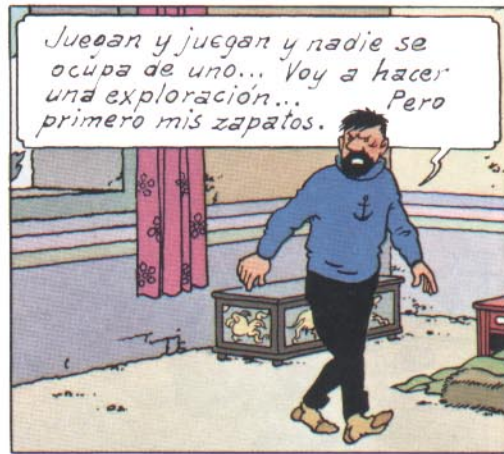
Estamos en un monasterio de Lamas.

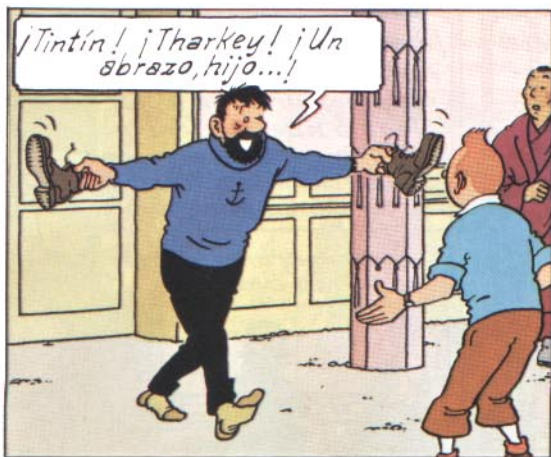


¿Pero cómo hemos venido a parar aquí...?

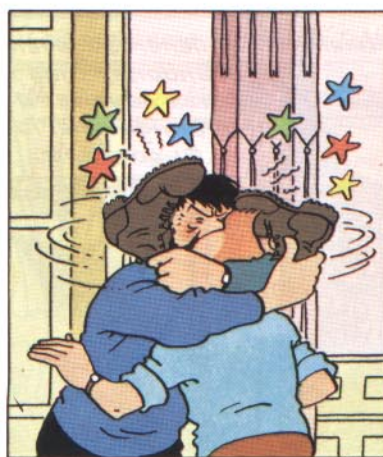


!?





¡Tintín! ¡Tharkey! ¡Un abrazo, hijo...!



Sé bienvenido tú también, noble extranjero, y siéntate.

Gracias, ejem... Gran Fakir.



Pero dime, joven extranjero. Me hablabas del objeto de vuestro viaje...



Así es, Gran Lama. Hace poco ocurrió en el Nepal una catástrofe aérea en la que perdieron la vida, según se dijo, todos los pasajeros. Uno de mis amigos, el joven Tchang, viajaba en ese avión.



Sí, ejem... Gran Visir, y a este grumetillo que aquí ves, con el pretexto de que había visto en sueños a su amigo Tchang, se le metió en la mollera encontrarlo. Y como es más tozudo que una mula, aparejó para el Nepal. Y yo, como 'viejo chocho que soy, me vine a remolque de este chico.



Anduvimos días y días... Escalamos montones de rocas... Nos asamos al sol y nos helamos en la nieve... Nos dimos de batacazos en las grietas... Sobre nosotros cayeron aludes... Y lo peor de todo, eso, Gran Mufti; el yeti me birló una botella de "whisky" casi llena, la última que me quedaba.



¡Y todo para nada, Gran Moqol! Tan difícil encontrar a Tchang allí como pelos en la cabeza de su colega.



¿Qué ha dicho de mi cabeza? ¿Qué ha dicho que tengo...?



Así, pues, únicamente para rescatar a tu amigo Tchang os habéis expuesto a tales peligros que incluso hubieseis muerto de no llegar vuestro perro. ¡avisarnos!

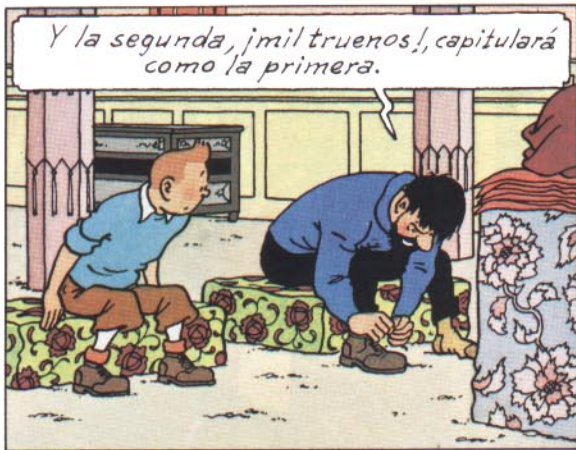
Pues, sí, Gran Lama.



Desgraciadamente, joven extranjero, aquí en el Tíbet la montaña no devuelve a sus víctimas. Los buitres se encargan de hacerlas desaparecer. Tal puede haber sido la suerte de tu amigo Tchang y jamás podréis encontrar la menor huella.



Ya tengo una... por lo menos.



Y la segunda, ¡mil truenos!, capitulará como la primera.



Si, generoso joven, debes abandonar toda esperanza de volver a ver al amigo querido de tu corazón.



Lo mejor será que regreséis a vuestro país... Además, nuestra regla nos prohíbe alojar gente ajena a nuestra Orden. Mañana parte de aquí una caravana para el Nepal. Aprovecharéis esta ocasión.

Eso está muy bien, Gran... eso... Gran Bazar.



Al día siguiente...

La caravana está a punto de salir, nobles viajeros.

Gracias, Reverendo Padre; nosotros también estamos a punto de salir. Le seguimos a usted.



Bueno, ya nos volvemos a casita.

Sin Tchang; ¡qué pena!



Sin Tchang, sí, ¿que quieres? La partida estaba ya perdida desde un principio. Siempre te lo dije.



¡Eh, Corazón Puro! Te olvidaste esto.

¡Dios mío! La bufanda de Tchang



Ha sido usted muy amable de...



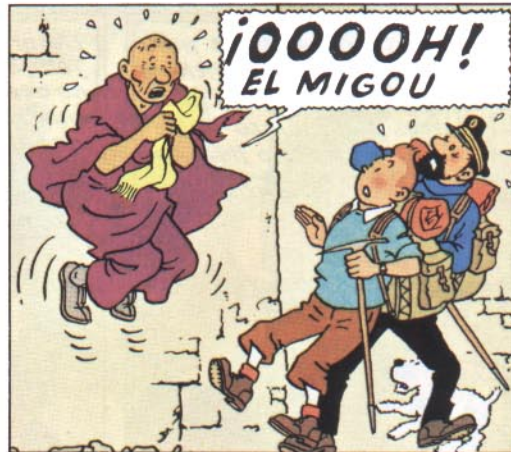
Lo veo... lo veo... El hocico del yac... En el ojo... Una gruta... Lo veo, veo al joven a quien pertenecía esta bufanda... Está tendido sobre un lecho de ramas de enebro enano.

¡No es posible! ¡Para mí, es un truco!

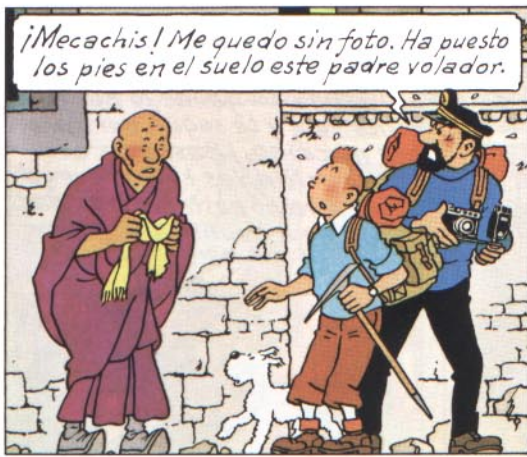


¡Ay! Los demonios habitan en él. Tiene fiebre. ¿Quién se le acerca ahora? No distingo. ¡Ah! Ahora ya veo mejor...

¡Una foto, corre! Si no, nadie nos creerá jamás...



¡OOOOH!
EL MIGOU





Tchang, prisionero del Hombre de las Nieves ¡Eso es horrible! ¡Hemos de salvarle, Gran Lama!

¡Es imposible, desgraciadamente! ¡Nadie querrá arriesgarse en esa aventura.



Bueno, pues iré yo solo, si hace falta. Mi amigo está en peligro y no voy a abandonar a su suerte.



¡Ah! ¡No! ¡No irás! ¡Ni solo ni conmigo, rayos y truenos! El truquito ya me lo hiciste una vez y te seguí, pero ahora no caigo. ¡Basta de excentricidades! ¡Creo que ya hemos hecho bastante...! Volverás conmigo a Moulinart, ¡mil millones de naufragios!, y se acabó.



¿Dónde está la montaña que llaman el Hocico del Yac?

Dígame usted algo, Gran... ejem... Gran Tesoro, haga que renuncie a ese disparate.



Cerca del pueblo de Charahbang, a tres días de camino de aquí. Allí hace apenas tres días que el migou mató a un yac.

¡Allí, ya lo ves!



Oiga, capitán, no se enfade, pero salgo mañana para el pueblo de Charahbang. Usted acompañe a Tharkey y regresen con la caravana. ¡Compréndame, no puedo obrar de otro modo!



¡Bueno, haz lo que te dé la gana! ¡Ve a buscar a tu Tchang tan lejos como quieras, hasta el planeta Marte si te da por ahí! ¡Yo, mil rayos, lío el petate...



... y lo mando todo a paseo!



En Charahbang, tres días después...

¡Un extranjero!
¡Un extranjero!



¡Hola! ¡Hola! ¿Queréis llevarme a la casa del jefe del pueblo?

Tú venir...
Tú venir...



¿Guía para conducirte al Hocico del Yac? Nadie, Koucho, nadie. Hocico del Yac. Migou... migou.



¡Allí!

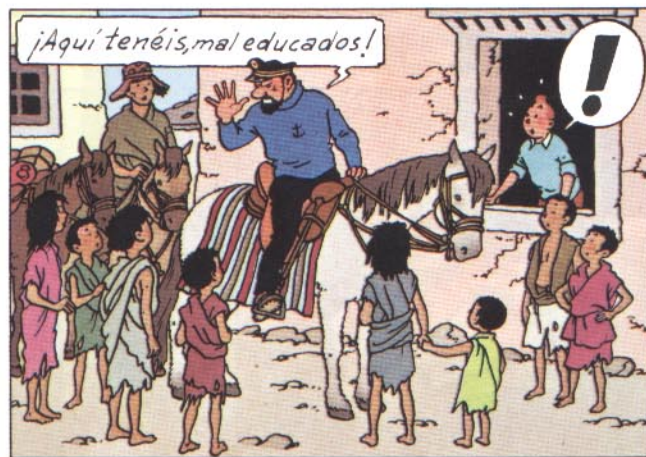
¡Mirad!

¿Viene otro!



Colección de pilletes, ¿eso es lo que os enseñan en la escuela? ¿Sí?

No puede ser... Estaré soñando.



¡Aquí tenéis, mal educados!



¡Capitán! ¿usted aquí?

Sí... Y dése cuenta de que esta banda de descarados ha tenido el valor de recibirme sacando la lengua.



Pues claro, capitán. Es como se saluda la gente en el Tibet.. Explíqueme ahora por qué está usted aquí. Yo creía que...

¡Ah! Es... es... una sorpresa... ¿sabes? Mira.



Ejem, yo... tú... Me había quedado con la máquina fotográfica. Entonces creí... me dije... se la voy a llevar. El Gran... Cosa... Turco, el de allá abajo, puso un guía y caballos a mi disposición.

¡Qué amabilidad! Y regresará inmediatamente, claro...



Pues ahora, como ya estoy aquí, estoy pensando que quizá te acompañe un poco...

Eso sería magnífico, pero aún no he encontrado quien nos guíe hasta el Hocico del Yac.



¿Hocico del Yac? ¡No ir allá, Koucho! No ir... Migou allí arriba. Semana pasada él mató yac cerca del pueblo...

¿Dónde? ¿Puedes enseñarme el sitio?



Una hora más tarde...

Aquí, Koucho... aquí pastor encontrar yac matado por migou...



Es cierto. Mire, capitán. No hace falta guía, Milú nos indicará el camino. Ya ha olfateado la pista...



Has sido muy simpático, guiándonos hasta aquí... Vuélvete sin tardar a tu casa. Hasta la vista, amigo, y gracias.

¡Tú no ir! ¡Migou matarte...!



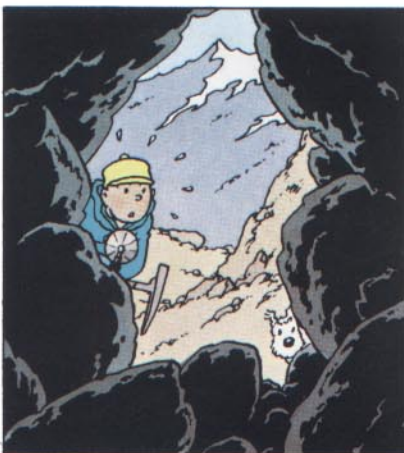
¡Adiós, a la tibetana! ¡NNNH!



¡Adelante, por el último asalto!

¡Toma!







¡Tchang...! ¡Tchang...!



¿Quién es...?
¿Quién habla?



¡Tchang...!
¡Tchang...!
¡Soy yo...!
¡Tintín...!



¡Tchang, mi pequeño amigo Tchang...!

¡Tintín...!



¡Estaba seguro de que terminaría por encontrarte! ¡Oh! ¡Qué feliz soy...!

¡Tintín, si supieras cuánto he pensado en ti!



¡Pero estás enfermo!
¡Estás temblando de fiebre!
¡Ven, ven en seguida! Te pondré mi anorak y nos iremos.

No, Tintín, imposible...



No tengo fuerzas para levantarme, y, además, si él vuelve...

¡No temas! Un amigo mío está ahí fuera. Al menor peligro silbará...
¡Anda, ven!



El... yo... ¿Cómo no le he oído acercarse?
De prisa...
s-s-silbemos.



¡Apóyate en mi espalda, ya verás como puedes!



¡TINT...BGLLB...TINTÍN!
¡CUIDADO-DO-DO!







¡Capitán, capitán!
¡Dios mío! ¿Está herido?
¡Una bomba atómica!
¡Una bomba atómica!



¿Qué ha sido? Una bomba atómica, ¿verdad?
¿Estamos todos muertos?
No, es el yeti...
¡Vamos, corra!



Tchang está ahí. Hemos de llevarle inmediatamente al campamento. El yeti quedó cegado por el flash, pero puede regresar. No echemos raíces aquí...



Y dos horas más tarde...
Pues os contaré la historia de mis desventuras...



Había tomado en Patna el avión de Katmandú. Hacía un tiempo espléndido y todo el mundo a bordo estaba de buen humor. Pero poco antes de la llegada nos vimos envueltos en una violenta tempestad...



... que sacudía el aparato en todas direcciones, y a pesar de las palabras tranquilizadoras de la tripulación, nosotros esperábamos lo peor. En efecto, súbitamente se produjo un terrible choque y perdí el conocimiento...



Cuando volví en mí, estaba tendido sobre la nieve. Mis piernas me dolían horriblemente. Alrededor de mí había restos de toda clase dispersos por el suelo.



Y, salvo el viento, ni un ruido, ni una queja, ¡nada! Yo era el único superviviente de la catástrofe.



Entonces, asustado, horrorizado, eché a correr hacia delante. No sentía dolor. Sólo pensaba en huir. Por fin, exhausto, hallé una hendidura en la roca y allí me desmayé otra vez...



Cuánto tiempo estuve sin conocimiento, no lo sé. Pero cuando recobré el sentido creí morir-me del susto...



En la penumbra de una gruta, una cabeza enorme se inclinaba sobre mí y dos ojos brillantes me miraban fijamente...



¡HAW-HAWAOUUHI!

¡HAWAOUUHI!

¡Dios mío! ¡Qué grito tan desgarrador...! Como si tuviese pena de verdad.



No me extrañaría del todo. Parece que se encariño rápidamente conmigo. Al principio, me traía galletas que encontraba en los restos del avión. Más adelante viví de hierbas y raíces que él recogía en sus salidas nocturnas.



A veces el botín consistía en bichos, que a pesar de mi repugnancia yo me esforzaba en comer... Poco a poco fui recuperando las fuerzas y pude ponerme de pie. Se me ocurrió la idea de grabar mi nombre en la roca.

Sí, nosotros descubrimos esa gruta, Tchang, y vimos la piedra que llevaba tu nombre, y más tarde encontramos tu bufanda.

¡Ah! ¡Sí! Mi bufanda. Veréis lo que pasó...



Una mañana el yeti entró de repente. Parecía asustado. Me tomó en sus brazos y se me llevó corriendo...



Entonces empezó la escalada vertiginosa por una pared casi vertical.



Yo estaba horrorizado, pero él, con una habilidad increíble y valiéndose de una sola mano, saltaba de roca en roca como un gamo. Ya en un alto del camino comprendí lo que pasaba.



A lo lejos, una larga fila de hombres se dirigía hacia los restos del avión. Era la expedición de socorro y el yeti se alejaba de ella.

Chillé y berreé para atraer su atención. Mi voz era demasiado floja. Entonces me quité la bufanda y la lancé al vacío con la esperanza de que alguien la viese y así encontrasen mis huellas.

Y así fue, Tchang, ¿y luego?



El yeti me llevaba cada vez más lejos. Se levantó otra tempestad. Yo estaba helado. Ignoro cuánto tiempo duró esta loca carrera, pues me hallaba semiinconsciente. Es todo lo que sé...

Hasta que por fin fui a parar a la gruta en donde me descubristeis temblando de fiebre y muy débil. Estaba desesperado, pues allí nadie podía encontrarme.



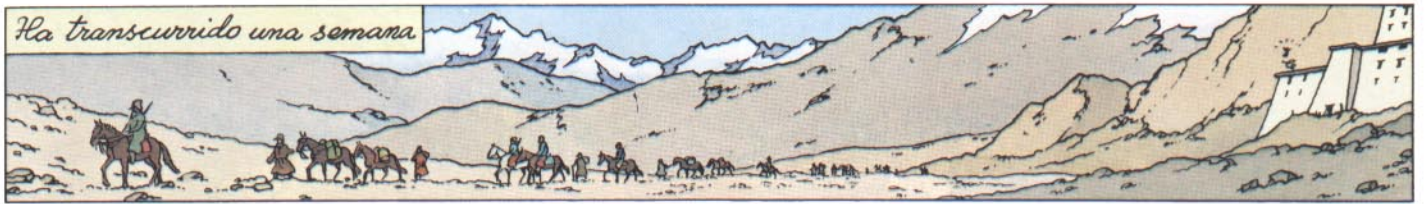
Moriría allí miserablemente, solo, lejos de mis padres y de mis amigos...







Ha transcurrido una semana



¿Qué, ¡cómo te encuentras, Tchang?

Muy bien. El descanso y los cuidados que me han prestado me restablecieron totalmente.



Mejor. Ahora, gracias a los buenos monjes que han formado para nosotros esta caravana, pronto alcanzaremos el Nepal, y de allí a Europa.



¡HAWAAAOUH!

¿Otra vez esta especie de zuavo?

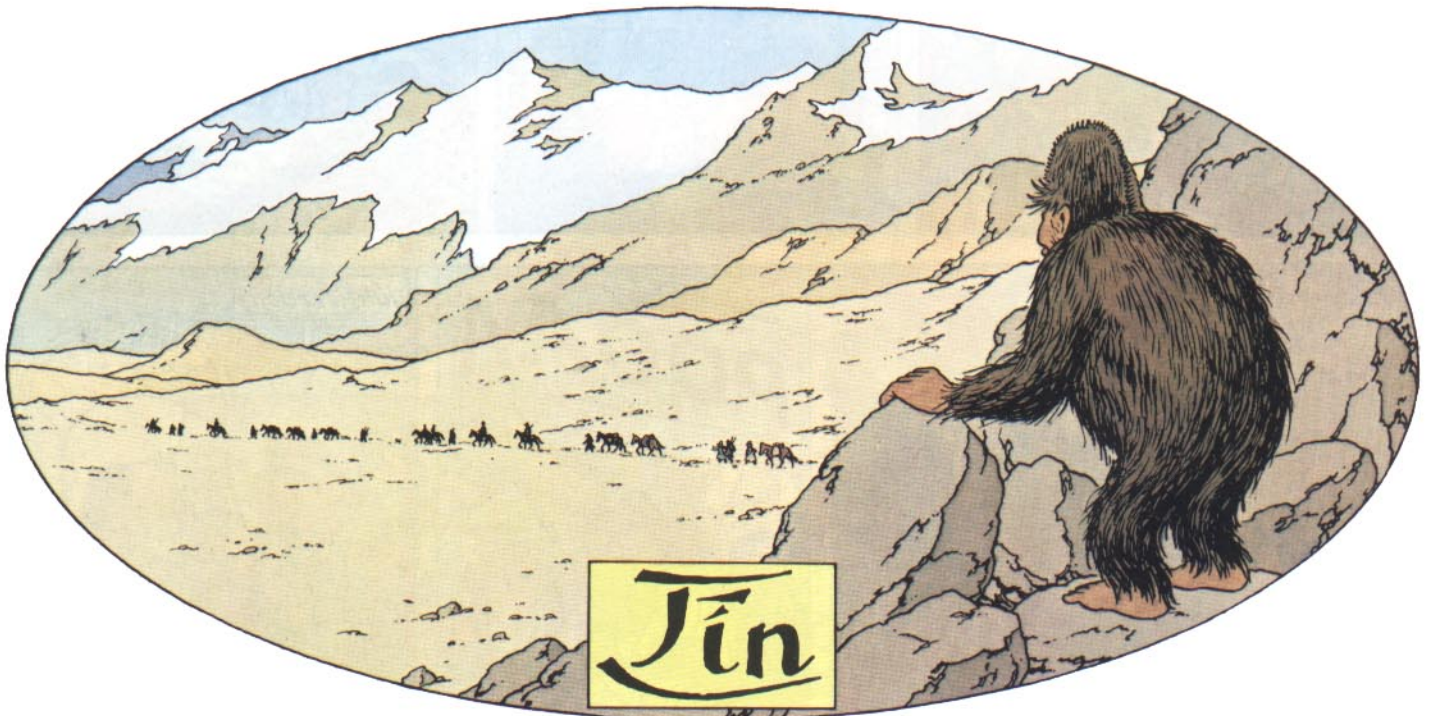


El adiós del yeti, Tchang. Ya vuelve a estar solo... Hasta el día que lo capturen los hombres que le están buscando.

Recuerdo del Tíbet.



Pues yo deseo que no le encuentren nunca, porque le tratarían como a un animal salvaje, y conmigo, te lo aseguro, Tintín, se ha portado de un modo que a veces me preguntaba si no se trataba de un ser humano... ¿Quién sabe?



Jin